

REVISTA DE MARINA

Santiago (Chile) Septiembre y Octubre 1978

Volumen 95

Numero 5

EDITORIAL



SEPTIEMBRE, MES DE LA PATRIA



ARA CHILE EL MES DE LA PATRIA es septiembre. En este mes, el día 18 del año **1 10, el pais oyo el primer vagido del niño que nacia a la vida independiente. Comenzaba, aunque incipientemente, el concepto de Patria, ese concepto breve que tiene una sola idea: el de la tierra en que nacimos, que viene desde que el ser humano comenzó su vida en común y se acentuó con el origen de la raza, la misma lengua, ideales, etc., estableciendose en un determinado lugar y creandose un estrecho lazo para defender los intereses materiales y espirituales de la colectividad en común.**

Como decia el insigne escritor, politico y notabilisimo orador español don Emilio Castelar: "el amor a la Patria esta unido al sepulcro de nuestros mayores; el amor a la Patria está unido a todos los lugares, a todos los sitios consagrados por los recuerdos, las ilusiones, por las primeras esperanzas; el hogar donde vimos con la primera luz la sonrisa de nuestra madre; a nuestra familia, porque en este suelo se ha criado y ha crecido bajo las celestes alas de ese puro horizonte. El amor a la Patria está unido a nuestro espíritu, porque no podemos expresar las ideas más que en la lengua de nuestros padres. El amor a la Patria está unido a nuestro culto a las artes, porque solo suenan bien aquellos poetas nacionales que oi-

mos leer en nuestro hogar. El amor a la Patria esta unido al sentimiento de inmortalidad, porque deseamos que nuestros huesos descansen en esta tierra, aunque esten solitarios y no tengan ni mas epitafio que la hierba de los campos, ni más llanto que el rocío del cielo...

"El amor a la Patria está confundido con todos los amores de nuestra existencia".

La Patria es siempre hermosa, aun cuando posea horizontes nublados, llanuras esteriles, sendas enmarañadas; siempre son bellas por pertenecer a ella. Los arroyos de sus montes pregonan sus hazañas y divulgan sus leyendas; las espumas de los mares recuerdan la magnitud de sus glorias. Ella es siempre hermosa. Jamas deberá considerársela ingrata si el que luce por ella no obtiene un galardón. Ella, aunque es tan libre, acata la ley del hombre y aunque es dueña de todo, no tiene nada, pues quienes todo lo poseen son sus hijos. Por eso hay que hablar de ella como si se estuviera en un santuario, sin ademanes toscos, sin ruidos querellantes. Para hablarle, hay que bajar la voz, no es necesario aturdiria a gritos para morir por ella. La Patria es el símbolo del honor y éste es una obligación viva y presente en la conciencia, que nos inclina al cumplimiento del deber; él es la virtud por excelencia, porque en sí contiene todas las virtudes.

El honor esta por encima de la vida, de la hacienda, del poder y de cuanto existe en el mundo, porque la vida se acaba en la sepultura y la hacienda y las cosas que poseemos son bienes transitorios, mientras que el honor sobrevive a todo y trasciende a los hijos, a los nietos, a la morada y a la tierra donde nace, así como a toda la humanidad, por último, como un aroma eterno de virtud.

El honor es el patrimonio del alma, el depósito sagrado que Dios nos fía al nacer y que habremos de devolverle intacto al morir; es la rectitud del juez, el heroísmo del combatiente, la fidelidad de la esposa, la santidad de los juramentos, la obediencia a las leyes, el respeto de la opinión y el cumplimiento de la palabra empeñada.

Y la Patria es su símbolo. Es, pues, entonces, mucho más que un mero sentimiento, es un destino que se afirma en la conciencia, la que nace en los hogares y en la escuela.

El 18 de septiembre de 1810 nació la Patria chilena, y con ella el honor, jamas mancillado. Mucha agua ha corrido bajo los puentes y Chile se mantiene igual, no obstante haber sufrido en su historia aquel conato de tiranía de ideas foráneas que terminó también en septiembre, un inolvidable día 11, en 1973, cuando el país recobró una libertad perdida por unos pocos años. Pero como el Fénix, que renace de sus cenizas, en Chile predomina hoy el honor, el espíritu patriótico y su pueblo entero se aglutinara junto a sus gobernantes cuando alguien, osado, pretenda agredir la Patria immaculada. Ese es el significado de septiembre para los chilenos: se reviven las glorias, se levantan los espíritus y se asienta como nunca el honor y el estricto cumplimiento de la palabra empeñada, como lo exige una Patria digna, pundonorosa y altiva.

R. F. B.

